

MALDITOS, HETERODOXOS Y ALUCINADOS

Leo Ferré, el último de los poetas malditos de Francia

JAVIER MEMBA

Más conocido como cantante -tal vez fuera la figura más compleja no ya de la canción francesa, sino de la universal- Leo Ferré fue también el último de los poetas malditos que diera la lengua de Baudelaire, **además de un estimable novelista en títulos como la autobiográfica 'Benoît Misère'**. No es en modo alguno baladí que Alain Verjat lo incluyera en el capítulo dedicado a la literatura gala de postguerra de la "Historia universal de la literatura" o que Raymond Queneau escribiera sobre él, y el resto de los cantantes que animaban los establecimientos donde bebían los existencialistas: "La canción no es en absoluto un arte menor. En pocos años se ha convertido en algo inteligente, divertido, sensible, satírico, en una palabra, interesante".

Nacido en Mónaco, el 24 de agosto de 1916, el origen de su rebeldía se remonta a su estancia en el colegio de Saint-Charles, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en la localidad italiana de Bordighera. Señala Sergio Laguna, el biógrafo español del gran Ferré, que "las pequeñas injusticias gratuitas, los sórdidos y lamentables sentimientos de egoísmo que le rodearon" le impulsaron a desarrollar el "juicio crítico y a conocer la trama de los escondidos intereses que gobiernan la sociedad". El mismo Ferré titula "En prisión" el capítulo dedicado a su internado de 'Benoît Misère' y apunta en él: "sotanas negras de mi duelo de ocho años, que tenían debajo de los faldones de hombre un sexo de hombre, y una verdadera enfermedad de la soledad. Gigantescos bolsillos agujereaban la virtud de estos miserables, en los que sus manos removían, pienso hoy día, toda una ciénaga de húmedos deseos".

Estudiante de leyes, Ciencias Políticas y Filosofía en el París de 1935, lo que verdaderamente le interesa a la sazón es la poesía y la música. Aunque acaba las tres carreras que empieza obedeciendo a los deseos de su familia, nunca llegará a ejercer ninguna de ellas. Émulo de Thoreau, inicia una experiencia rural en una granja abandonada de Provenza. Pero a Madelaine, su mujer de entonces le aburre el campo y el poeta ha de regresar a la ciudad. Tras una experiencia como locutor en Radio Montecarlo, Leo Ferré llega a París en 1946. Sus canciones de entonces son "Le Scaphandrier", "Les temps de roses rouges", "L'inconnu de Londres" y **las interpreta en Le Boeuf sur le Toit, un cabaret frecuentado por Jean Cocteau, René Clair y la crema de la intelectualidad**. El éxito no se hace esperar. Durante las cinco décadas siguientes compondrá casi 600 piezas, pero jamás llegará a entrar en los cauces al uso por los cantantes convencionales. Lo suyo "es la locura lúcida", escribe Laguna.

Prologuista de 'Poemas Saturninos' en una de las ediciones más logradas del texto de Verlaine, la bibliografía de Ferré incluye ensayos, críticas y monólogos. Tal vez estos últimos, que el artista recitaba en el escenario con violencia, sean lo más representativo de su personalidad. Anarquista confeso, sus recitales fueron auténticos mítines libertarios: **"Hablo, ladro como un perro. Soy un perro"**, repetía en "Le chien".

Autor de óperas como "La canción del mal amado", fruto de su admiración por Apollinaire y "L'ópera du pauvre", de entre su bibliografía, integrada por 10 títulos, cabe destacar los poemas reunidos en "Paroles et musiques de tout une vie", "Alma

Matrix", "Le Methode" o una última novela, "Marie Jeanne". Inmerso en distintos proyectos, como era su costumbre, Léo Ferré murió en 1993.